

¿Donde están Enoc, Elías y Moisés?

LA PURA VERDAD ACERCA DEL CIELO

Autores

Terry K. Moore

Arthur V. Braidic

Traducido por David Sainoz

Este folleto no es para la venta. Se proporciona gratuitamente al público como un servicio educativo por los autores y el editor. Todas las Escrituras son de la Nueva Versión Reina Valera a menos que se indique lo contrario.

© 2013, 2015 La Iglesia de Dios Eterna

¿Dónde están Enoc, Elías y Moisés?

LA PURA VERDAD ACERCA DEL CIELO

Una de las doctrinas bíblicas mas mal entendidas es la del cielo. Billones de personas creen que después de la muerte, aquéllos que son salvos, van inmediatamente al cielo, mientras que los que se pierden, están destinados a pasar la eternidad en el infierno. Esta creencia viene primeramente de la tradición, la cual no tiene base bíblica. En consecuencia, la gran mayoría ha mal interpretado los versículos que se refieren a Enoc, Elías y Moisés. A causa de una idea preconcebida acerca del cielo, la mayoría simplemente ha asumido que estos hombres están en la actualidad viviendo con Dios.

Exactamente, ¿donde están Enoc, Elías y Moisés? ¿Están estos grandes héroes de la fe vivos en la actualidad?, ¿La gente se va al cielo cuando muere?, ¿Qué es lo que realmente la Biblia nos dice acerca de estos hombres, el estado de la muerte y que pasa después de la muerte?, ¿Cuál es la recompensa para los salvos?, ¿Cuál es exactamente la verdad acerca del cielo?

Enoc

Mientras que hay muy poca información en la Biblia acerca de Enoc, su historia es profunda y fascinante. El libro de Judas, establece que él fue la séptima generación de hombres justos descendientes de Adán (Judas 14). Esta cronología también esta verificada en el libro de Lucas, la cual traza la descendencia del padraastro de Cristo hasta llegar a Adán (Lucas 3:23-38). La Biblia también nos dice que

Enoc fue el bisabuelo de Noé y que él vivió en la misma época ante-diluviana.

Enoc fue un hombre que temió a Dios y predicó acerca de la venida del Mesías. Podemos estar seguros de esto al considerar las palabras de Judas quien escribió:

De estos también profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares, para hacer juicio contra todos, y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impiamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él. (Judas 14-15).

Enoc caminó con Dios

Enoc le creyó a Dios y vislumbraba la venida de un Salvador. Él fue un buen hombre que vivió en un mundo que crecía rápidamente en maldad. A pesar de todo eso, él continuaba viviendo y predicando el camino de Dios. Esto se ve claramente cuando consideramos la totalidad de su vida que está consignada en Génesis:

Vivió Enoc sesenta y cinco años, y engendró a Matusalén. **Y caminó Enoc con Dios**, después que engendró a Matusalén, trescientos años, y engendró hijos e hijas. Y fueron todos los días de Enoc trescientos sesenta y cinco años. Caminó, pues, Enoc con Dios, y *desapareció*, porque le llevó Dios. (Génesis 5: 21-24).

El registro histórico establece que “Enoc caminó con Dios”, pero, ¿Qué significa todo esto? ¿Las Escrituras nos están diciendo que Enoc literalmente caminó hombro con hombro con el Todopoderoso en el cielo? La respuesta es: no. Esta expresión es una metáfora que significa que Enoc vivió Su vida de acuerdo con la ley de Dios.

Este pasaje, claramente establece que él tenía 65 años cuando él tuvo a su primer hijo, y luego caminó con Dios por

trescientos años, durante los cuales él tuvo otros hijos. Estos fueron “todos los días de Enoc”. Si entendemos lo que Dios le dijo a Moisés, que ningún ser humano puede ver Su rostro y seguir viviendo, entonces, es obvio que Enoc literalmente no anduvo caminando o paseando con el Creador (Éxodo 33:20). Enoc fue un ser humano mortal y hubiera muerto si hubiera estado en la presencia del rostro de Dios, entonces, ¿Qué significa toda esta metáfora?

El apóstol Juan escribió que guardar Sus mandamientos es “caminar como Él caminó” (1 Juan 2:6). Simplemente póngalo así: caminar con Dios significa que Enoc vivió por el código moral de Dios. Él guardó los mandamientos. Las Escrituras afirman que los estatutos del Todopoderoso y Sus juicios son un camino de vida, y aquéllos que los guardan, están figurativamente caminando con Dios.

Por ejemplo, Noé fue el bisnieto de Enoc y él también fue considerado un hombre justo. Notemos lo que la Biblia nos dice acerca de la manera de vivir de Noé.

Noé, varón justo, era perfecto en sus generaciones,
con Dios caminó Noé. (Génesis 6:9).

Claramente, caminar con Dios es vivir por Su ética divina. Como Salmo 119 establece: “Tu palabra *es* una lámpara a mis pies, y es una luz en mi camino” (v. 105). Caminar con Dios, es vivir a la manera en que nuestro Creador nos dirige. De hecho, Dios define esta expresión para nosotros cuando le habla al patriarca Abraham, diciendo:

Yo soy el Dios Todopoderoso; **anda delante de Mi y se perfecto.** (Génesis 17:1).

En otro ejemplo, Dios le dijo a la nación de Israel que ellos tenían que caminar por Su ley, luego, Él les explica lo que significa esta expresión

Mis ordenanzas pondréis por obra, y mis estatutos guardaréis, andando en en ellos. *Yo el*

Eterno vuestro Dios. Por tanto, guardaréis mis estatutos y mis ordenanzas, **los cuales haciendo el hombre, vivirá en ellos.** *Yo el Eterno.* (Levítico 18:4-5).

El profeta Miqueas también utilizó esta metáfora para mostrar que vivir a la manera de Dios, es un medio por el cual caminar, y dijo:

Oh hombre, Él te ha declarado lo que es bueno, y que pide el Eterno de ti: Solamente hacer justicia, amar la misericordia, y **andar humildemente ante** tu Dios. (Miqueas 6:8).

Si esto no fuera evidencia suficiente, considere que Dios utilizó una expresión similar cuando se refería a la gente que caminó contrario a Su camino, cuando dijo:

Este pueblo malo, que no quiere oír mis palabras, que anda en las imaginaciones de su corazón, **que camina en pos de dioses ajenos para servirles, y para postrarse delante de ellos,** vendrá a ser como este cinto, que para ninguna cosa es bueno. (Jeremías 13:10).

El concepto de andar con Dios, siempre se refiere a vivir una manera de vida que sea congruente con Sus mandamientos. Este es un tema recurrente a través de toda la Biblia, y este fue el camino de vida que Enoc caminó.

Dios se lo llevó

Muchos hacen otra suposición errónea que los lleva a una mal interpretación mayor. Ellos asumen que Enoc literalmente caminó con Dios, porque la Biblia establece que “Dios se lo llevó”. Veamos este versículo en cuestión:

Caminó, pues, Enoc con Dios, y *desapareció*, porque le llevó Dios. (Génesis 5: 24).

Dios se llevó a Enoc “y ya no estuvo más”, desapareció, ¿Qué significa esto?, ¿Por qué Dios se lo llevó?, Mientras que la Biblia no responde directamente a estas preguntas, existen pistas obvias indicando lo que ocurrió.

Primero, el término “no” utilizado en este versículo, no significa que Enoc dejó de existir. *La Concordancia Exhaustiva de la Biblia de Strong*, indica que “no” es la palabra hebrea ‘ayin y aunque puede significar “ser nada, o no existir”, también se utiliza cuando describe a alguien o algo que se “ha ido” o ausentado (H369). Consideremos algunos versículos que utilizan el término ‘ayin el cual se relaciona con la ausencia. El rey David escribió:

Mi corazón está acongojado, me ha dejado mi vigor. Y aún la luz de mis ojos **me falta** ya.
(Salmos 38:10).

En este versículo, ‘ayin se traduce como “faltar”. Obviamente, David no estaba muerto cuando él escribió este salmo y por supuesto, la pérdida de la vida no es la intención y el significado de este versículo. En lugar de eso, David está diciendo que la luz se ha ido de su vista. Sus ojos permanecen intactos, pero la claridad de su visión se ha alejado, se ha ido.

El libro de Job, utiliza el mismo término, pero lo interpreta como algo que no puede ser conocido, y está hablando de las varias galaxias que Dios ha creado. El autor escribe esto:

Él hace cosas grandes e **incomprensibles**, y maravillosas sin número. (Job 9:10).

Aquí el autor relata como el universo es un milagro, también difícil de entender completamente para nosotros. Como la creación fue hecha y está sustentada, que está más allá de nuestra capacidad mental (Isaías 55:8).

Considerando el significado de “no”, podemos entender que Enoc no murió y se fue al cielo en el tiempo de Génesis 5:24. La expresión “desapareció”, no significa que

murió y que fue transformado. En lugar de eso, él fue removido o llevado a una localidad o lugar desconocido. Él se ausentó —se fue—, y nadie supo a donde Dios lo llevó. Muchos traductores han entendido esta verdad e interpretaron estas palabras hebreas de la siguiente manera:

Y Enoc anduvo en el camino de Dios: **Y ya no fue visto más.** (La Biblia en Inglés Básico).

Y Enoc complació en todo a Dios, y ya **no fue encontrado...** (Traducción al Inglés de la Septuaginta de Brenton).

Y él caminó con Dios, y **ya no se le vio más...** (Biblia de Douay – Rheims).

Enoc caminó con Dios, y luego **se fue...** (La Palabra de Dios).

Enoc vivió cerca de Dios, y luego **desapareció...** (Traducción de Moffat).

Enoc caminó con Dios: y luego **desapareció,** porque Dios se lo llevó. (Nueva Versión Internacional).

El que podría ser el más fiel parafraseo de este versículo se encuentra en La Biblia de las Buenas Noticias, la cual establece:

Él pasó su vida adorando a Dios y luego él **desapareció,** porque Dios se lo *llevó a otra parte.* (La Biblia de las Buenas Noticias).

Cuando entendemos lo que este versículo dice y significa, también tenemos que aceptar lo que este versículo **no** dice. Este versículo **no** dice que Enoc fue llevado al cielo. **No** nos dice que él estuvo frente a frente en la presencia de Dios. **Tampoco** nos dice que Enoc fue transformado a un ser

espiritual. Estos versículos solo establecen que él se fue, y que fue Dios quien se lo llevó. Cualquier creencia que el Eterno se llevó a Enoc al cielo, está basada solo en la conjetura de una imaginación mal guiada y de doctrinas de hombres (Mateo 15:9). Tal creencia no está basada en las Escrituras. Por otro lado, mientras que no podemos saber a donde fue llevado Enoc, si podemos entender el porqué.

La Era Antes de Noé

La historia de Noé es de especial interés cuando se refiere a entender la vida de Enoc. Por fe, Noé y su familia trabajaron por aproximadamente 100 años para construir un arca monumental. La razón por la que Dios comisionó tal tarea, es por la gran maldad que prevalecía sobre la tierra. Como el autor escribe:

Y vio el Eterno que la malicia de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal. (Génesis 6:5).

Es fácil ver que los justos habrían experimentado enormes conflictos y hostilidades, considerando ese horrible ambiente perverso. Por lo tanto, Noé y su familia estaban bajo considerable tensión. El gran historiador judío Josefo, hizo una descripción del tiempo de Noé y dice:

Pero Noé estaba muy inquieto por lo que ellos habían hecho; y estando a disgusto por su conducta, los persuadía a que cambiaran su disposición y sus hechos para mejorar: pero viendo que ellos no le hacían caso, sino que eran esclavos de sus propios placeres pecaminosos, **él sintió mucho miedo de que lo fueran a matar, junto con su esposa y sus hijos**, y también con aquéllas que se habían casado, así que se fue de ese lugar. (Antigüedades de los judíos, libro 1, cp. 3, secc. 1).

Cuando consideramos la vida de cualquiera que haya vivido en esa época, tenemos que considerar la atmósfera del tiempo. Cualquier individuo que temiera a Dios, sería objeto de un acoso extraordinario. Tan grande fue la victimización que Noé pensó que su familia podría ser asesinada.

Lo que muchos fallan en reconocer, es que Enoc también vivió durante esta misma malvada época. La Biblia dice que él estaba ahí cuatro años antes del nacimiento de Noé. Durante este tiempo, ya había terribles tiranos que ejecutaban una violencia brutal a través de toda la tierra.

Este es el contexto de la generación en la cual Enoc vivió, y esto es por lo cual él es nombrado como una de las personas que mostró una gran fe durante estos tiempos tan difíciles (Judas 14-15). El hecho de que él predicara la venida de Cristo y la ira de Dios tan temprano en la existencia de la humanidad, nos dice que Enoc proclamó el evangelio durante este tiempo de grandes tiranías y violencias. Esta verdad inspiró al autor de Hebreos a escribir:

Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios. Y antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios. (Hebreos 11:5).

Las Escrituras indican que Enoc fue removido de un área donde su vida corría peligro de muerte. La maldad tan esparcida de la gente puso a Enoc en gran peligro. A causa de esto, Dios milagrosamente lo salvó de ser capturado, torturado o aún asesinado. La Biblia NO dice que se transformó en un ser espiritual o que fue llevado al cielo. De hecho, después de nombrar a Enoc, éste mismo capítulo dice que: “todos estos murieron en la fe” (Hebreos 11:13). Si Enoc fue llevado y “no murió”, aunque la Biblia también dice que él “murió” ¿Cómo podemos reconciliar estos versículos?

Definiendo Traspuesto

Hay algunos que creen que Hebreos 11:5, indica que Enoc fue transformado a un ser espiritual y llevado al cielo. Aunque muchas traducciones dicen que Enoc “fue tomado”, el concepto de que fue transformado a ser espiritual está basado en la palabra “trasladado” “traspuesto” “llevado”, encontrada en la versión Reina-Valera de la Biblia. Estos versículos dicen:

Por la fe Enoc fue ***traspuesto*** para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios. Y antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios.

El Diccionario Expositor de Palabras de Vine del Antiguo y Nuevo Testamento, establece que traspuesto o trasladado es la palabra griega *metatithēmi* (G3346) y significa “transferir a otro lugar” (p. 640). Esta misma palabra griega es traducida como “traspasado” en Gálatas 1:6, y “trasladado” en Hechos 7:16. De hecho, todas las veces que aparece *metatithēmi*, en el Nuevo Testamento, la palabra NUNCA significa que un individuo fue transformado a un ser espiritual o llevado al cielo.

A causa de su verdadera definición, muchos traductores han interpretado correctamente ésta palabra griega, para indicar que Enoc fue simplemente traspuesto, como dice la nueva versión Reina-Valera:

Por la fe Enoc fue ***traspuesto*** para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios. Y antes que fuese ***traspuesto***, tuvo testimonio de haber agradado a Dios. (Hebreos 11:5).

La creencia que “traspuesto”, es una referencia a transformación, es una aseveración basada en una falsa doctrina que la gente es llevada al cielo cuando muere. A causa de esta creencia errónea, algunos traductores han arrogantemente parafraseado *metatithēmi*, para decir que

Enoc “fue llevado de la tierra al cielo, para estar con Dios”. Tal interpretación de la Biblia, viola directamente el mandamiento de Dios de no añadir o quitar a la palabra de Dios (Deuteronomio 12:32). Por lo tanto, tales traducciones no pueden ser confiables.

Otro error que ocurre cuando los traductores usan la palabra “traspuesto” en Hebreos 11:5, es cuando la usan en Colosenses. Sin embargo, estas palabras griegas no son lo mismo, y no tienen que ser consideradas que tienen el mismo significado. Pablo escribió:

Que nos ha librado de la potestad de las tinieblas,
y **trasladado** al reino de su amado Hijo.
(Colosenses 1:13).

Para el lector casual, pudiera parecer que esta es exactamente misma expresión usada en Hebreos 11:5, pero ellas NO son lo mismo. La palabra original en Hebreos es *metatithēmi*, la palabra griega en Colosenses es *methistēmi*. La expresión usada en Hebreos, se refiere a ser llevado a otro lugar físico, “cambiarse de un lugar a otro”, mientras que el término en Colosenses, denota un movimiento de enfoque que se lleva a cabo en la mente. Uno es físico, el otro es espiritual. La segunda, simplemente indica que aquéllos que son convertidos, estuvieron una vez en el camino de vida que lleva a la oscuridad, pero, ahora han cambiado su manera de pensar para buscar el Reino de Dios.

Otro importante punto a considerar, es que el libro de Hebreos, habla acerca de gente fiel, diciendo que “todos éstos murieron en la fe, sin haber recibido las promesas”, y específicamente nombra a Enoc, como una de esas personas (Hebreos 11:13). Por lo tanto, Enoc pasado el tiempo murió y ¡no ha recibido todavía la promesa de vida eterna!

Hebreos 11, habla de la fe y de aquéllos que murieron por esta. Esta sección de la Biblia, ha sido nombrada como “el capítulo de la fe”. Da ejemplos de hombres y mujeres heroicos, tales como Abel, Noé, Abraham, Sara, Moisés,

Gedeón, Sansón y David. Gente, cuya devoción a Dios, no falló en tiempos de severas persecuciones. A pesar de que no conocemos los detalles específicos de la situación de Enoc, es evidente que él estaba bajo un grave peligro. Es por eso por lo que él es nombrado en este libro.

Debería ser obvio para este momento, que Dios se llevó a Enoc milagrosamente a otro lugar en la tierra, para que él no sufriera los tormentos de los hombres malos. Como Génesis y Hebreos establecen, Enoc, “no fue encontrado”. Aquéllos que deseaban causarle daño, no tuvieron idea de su nuevo domicilio o lugar, ya que no fue visto por ahí por ninguno otra vez.

El Libro de Enoc

Enoc permanece como un objeto de interés para muchos estudiantes de la Biblia. Ya que la Biblia da muy pocos detalles acerca de su vida, algunos han ido en busca de falsas obras que claman ser obras del patriarca, sin embargo, dos cosas tienen que ser bien entendidas.

Primero, el libro de Judas, y la Biblia entera, jamás mencionan la existencia del libro de Enoc. Judas simplemente dice que “también profetizó Enoc, séptimo desde Adam”...(Judas 14). Esto nos indica de un sistema oral –de boca en boca-, pasado a través de todos los tiempos por tradición.

Segundo, aunque sea posible que un libro escrito por Enoc pudiera haber existido alguna vez. El que se encuentra circulando en la actualidad, es un completo fraude. Es mencionado por los eruditos como parte de la apócrifa. Los libros que caen en esta categoría son teóricamente religiosos, escritos cuyo origen es incierto. Pueden ser considerados por algunos como inspirados, pero son rechazados por la mayoría de las autoridades legítimas. Consideremos, solamente algunas citas de los eruditos del mundo con respecto a esta obra falsa:

...pseudoeπίgrafa es una palabra griega que significa “falsamente escrita”, o lo que en la actualidad pudiéramos llamar escritos con pseudónimo –con nombre falso-. La clasificación, “AT Pseudoeπίgrafa” es una etiqueta que los eruditos le han dado a esos escritos. (*Escritos no Canónicos e Interpretación del Nuevo Testamento*, p. 22).

El libro de Enoc, es una obra pseudoeπίgrafa (una obra que clama ser de un personaje bíblico) (*Los Libros de Enoc: Fragmentos Arameos de la cueva de Qumram 4*).

Ambos, 1 Enoc y el Jubileo, son sin lugar a dudas, producto de la civilización helénica. Una vista mundial enciclopédica que abarca la geografía del cielo y de la tierra, astronomía, meteorología, medicina, no fueron parte de las tradiciones judías-sino que eran familiares a los griegos educados, pero tratando de emular y sobrepasar la sabiduría griega, teniendo un plan divino integrado para el destino, elaborado con la ayuda de un anfitrión angelical con el cual Enoc tiene comunicación a través de sus viajes místicos. (*Cosmos, Caos y el Mundo Venidero*, p. 178).

Algunos han clamado que el libro de Enoc, debería ser parte de la Biblia. Pero el llamado “Libro de Enoc”, no fue escrito por el patriarca Enoc, el cual vivió antes del diluvio de Noé. El libro fue el producto del *primer o segundo siglo* a.C. Escritores místicos, de miles de años después que Enoc hubiera muerto... Judas no citó de este, Judas obtuvo su información *directamente* de las tradiciones judías, el cual este Libro de Enoc también fue sacado. Obviamente, todas estas tradiciones no son correctas. Pero la información que Judas usó, es verdadera porque Dios la había incorporado a las Escrituras inspiradas. El Libro de

Enoc, por otro lado, contiene mitos que no son bíblicos, como ángeles casándose con mujeres, y la “caída” de Adán. El falso Libro de Enoc fue *definitivamente* no considerado como inspirado por los escritores de Nuevo Testamento (*¿Tenemos la Biblia Completa?*, Herbert W. Armstrong, p. 5).

Autoridades religiosas les advierten a los lectores, en contra de confiar estos escritos y por buenas razones. Describir esta obra pseudoepígrafa como una excursión de “viajes místicos”, es verdaderamente correcta. El libro contiene historias esotéricas comparables solamente con las fábulas de los antiguos dioses griegos. Por ejemplo, algún sujeto declara que:

- El cielo consiste de siete niveles.
- Hay portales espirituales alrededor de la tierra, por las cuales el sol, la luna, el viento, y la lluvia vienen en contacto con nuestra atmósfera.
- Un “ángel santo” llamado “Uriel”, guía a Enoc alrededor del cielo y tierra
- Un grupo de ángeles, conocidos como los vigilantes, tuvieron sexo con las mujeres y animales, y están actualmente encarcelados en el tercer nivel del cielo.
- Una raza de mitad hombres y mitad ángeles, nació, llamados los “nefilin” o literalmente gigantes
- Enoc fue utilizado por Dios para “reprender” a los ángeles malos
- Los demonios van a ser encarcelados por 10,000 años, hasta que sus Pecados sean consumados.

Tales reclamos están eslabonados con las leyendas de cuentos de hadas de los dioses griegos. Tan excesivas son las historias encontradas en el Libro de Enoc, que algunos los han conectado con brujería e historias de ovnis –objetos voladores no identificados-. En muchos lugares, se entremezclan mitos paganos y supersticiones con temas bíblicos y crean una

completa mentira. El libro de Enoc no puede ser confiable. Sería muy tonto utilizar tales escritos para tratar de entender la Biblia. Como Pablo nos advirtió:

Empero os rogamos, hermanos, cuanto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestro recogimiento a Él, *Que no os mováis fácilmente de vuestro sentimiento, ni os conturbéis ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como nuestra...*(2 Tesalonicenses 2:1-2).

Pablo advirtió a los cristianos acerca de escritos falsos, que profesaban ser de creyentes verdaderos. ¡Él nos dijo que no nos moviéramos a causa de ellos! Aunque algunos han hecho reclamos escandalosos de que el libro de Enoc en realidad complementa la Biblia, esta obra no fue escrita por el patriarca y está llena de historias fantásticas y mentiras acerca de Enoc, Dios, los ángeles y el cielo.

El Cielo a través de la Biblia

El cielo es un objetivo de gran importancia en la Biblia. Se menciona más de 500 veces en el Antiguo y Nuevo Testamento. Sin embargo, se tiene que entender que todas estas varias escrituras, no hablan del mismo lugar. La Biblia revela tres distintas definiciones de cielo:

1. Cielo: El espacio –la atmósfera- el arco visible en el cual las nubes se mueven. (Génesis 8:2; 1 Reyes 8:35; Santiago 5:18).
2. Cielo: Los cuerpos celestiales, el espacio exterior – el lugar donde otros planetas, estrellas y galaxias existen.(Génesis 1:1; Nahúm 3:16; Hebreos 12:26).
3. Cielo: El lugar donde Dios y los ángeles residen. (2 Corintios 12:2; 1 Pedro 1:4; Apocalipsis 20:9).

Ya que el cielo se puede referir a uno de tres lugares diferentes, cuando el término es usado en la Biblia, los lectores deben considerar el contexto de lo que se está hablando, para

saber cual definición aplica. Ya que la tercera definición se refiera al lugar de residencia de Dios y Sus ángeles, este lugar es referido como “el tercer cielo” (2 Corintios 12:2). Ya que sabemos esto, podemos discutir ahora lo que paso con el profeta Elías. Mientras lo hacemos, se va a ir aclarando que este gran héroe de la fe, no fue llevado en un torbellino al lugar del trono de Dios.

Elías

Después de la separación de Israel de Judá, las tribus del norte, cayeron muy profundo en la idolatría y la adoración de Baal. Dios les envió al profeta Elías para reprenderlos por el crecimiento de prácticas paganas y corregir el mal actuar de los líderes de Israel (1 Reyes 18:22; 2 Reyes 1). Elías después tomo a un aprendiz llamado Eliseo (1 Reyes 19:19). Eliseo, tomaría la posición que Dios le dio a Elías como profeta de Dios de las tribus del norte. Cuando ya se acercaba el tiempo de que Eliseo tomara el lugar de Elías, Dios le reveló lo que Él haría e instruyó al profeta para ir a Bet-el. Como los historiadores escribieron:

Y aconteció que, cuando quiso el Eterno alzar a Elías en un torbellino al cielo, Elías venía con Eliseo de Gilgal. Y dijo Elías a Eliseo: Quédate ahora aquí, porque el Eterno me ha enviado a Bet-el. Y Eliseo dijo: “Vive el Eterno, y vive tu alma, que no te dejaré. Descendieron pues a Bet-el.” (2 Reyes 2:1-2).

Estos dos hombres viajaron al área de Gilgal y después se dirigieron a Jericó. Otros hombres religiosos que encontraron sobre el camino confirmaron la transferencia del puesto de Elías a Eliseo. Ya que el aprendiz tenía un gran respeto por Elías, sentía una gran aversión por las noticias repetidas de lo que iba a suceder, como las Escrituras lo describen:

Y saliendo a Eliseo los hijos de los profetas que estaban en Bet-el, le dijeron: ¿Sabes cómo el Eterno quitará hoy a tu señor de tu cabeza? Y él dijo: Sí, yo lo sé; callad. Y Elías le volvió a decir: Eliseo, quédate aquí ahora, porque el Eterno me ha enviado a Jericó. Y él dijo: Vive el Eterno, y vive tu alma, que no te dejaré. Vinieron pues a Jericó. Y llegaron a Eliseo los hijos de los profetas que estaban en Jericó, y le dijeron: ¿Sabes cómo el Eterno quitará hoy a tu señor de tu cabeza? Y él respondió: Sí, yo lo sé; callad. (2 Reyes 2:3-5).

Elías procedió a partir milagrosamente las aguas del río Jordán y parado con Eliseo a la vista de al menos 50 gentes (2 Reyes 2:7). Mientras que los dos conversaban – Elías y Eliseo-, Dios se llevó a Elías:

Y aconteció que, yendo ellos hablando, he aquí, un carro de fuego con caballos de fuego apartó a los dos: y Elías subió al cielo en un torbellino. (2 Reyes 2:11).

Un claro disgusto de Eliseo. Procedió a levantar el manto de Elías y cruzó el Jordán. Debemos entender lo que Dios había intentado, los que atestiguaron esto, se inclinaron ante Eliseo y lo reconocieron como el que Dios había escogido para realizar Su obra en la parte norte de la nación dividida de Israel (2 Reyes 2: 12-15). Lo que la mayoría de gente falla en entender es, ¿Qué es lo que en realidad le sucedió a Elías?

Un Torbellino que subió al Cielo

El hecho de que existen tres definiciones de lo que es “cielo”, es de gran importancia cuando consideramos lo que sucedió con Elías. Aunque pudiera algunas veces confundir a la gente, cuando analizamos el contexto y la descripción de la ascensión de Elías, son éstas definiciones las que hacen clara la verdad. El profeta no fue llevado al espacio exterior o sideral, ni tampoco fue llevado al lugar donde Dios y los

ángeles residen. Él fue llevado al espacio o a la atmósfera. Entonces Elías fue bajado en otro lugar. Existen varias piezas de evidencia que prueban que éste fue el caso.

Primero, muchos de los que fueron testigos de este evento, eran “hijos de los profetas”, esto significa que tenían entendimiento y conocimiento del verdadero Dios y del milagro que acababan ser testigos. Aún después de haber observado este increíble hecho, ellos estaban seguros que Elías NO fue transformado a ser espiritual y llevado para estar con Dios. Por el contrario, ellos creían que él había sido llevado a otra área de la tierra. Es por esto, que ellos querían ir a buscarlo. Como le dijeron a Eliseo

Y le dijeron: He aquí hay con tus siervos cincuenta varones fuertes: vayan ahora y busquen a tu señor; quizá lo ha levantado el Espíritu del ETERNO, y lo ha echado en algún monte o en algún valle. Y él les dijo: No enviéis. Más ellos le importunaron, hasta que avergonzándose, dijo: “*Enviad*”. Entonces ellos enviaron cincuenta hombres, los cuales lo buscaron tres días, mas no lo hallaron. (2 Reyes 2:16-17).

Estos hombres estaban convencidos que Elías permanecía en la tierra. Su convicción los llevó a buscar por tres días, pero sin resultados. Esto no fue porque Elías no permaneciera sobre la tierra. Como veremos pronto, no lo encontraron porque estaba más lejos de lo que ellos creían.

La segunda indicación que Elías no ascendió al tercer cielo, viene del método que Dios utilizó para removerlo. Las Escrituras dicen que “Elías subió al cielo en un torbellino”. La palabra hebrea para torbellino es *sa'ar* la cual significa “un huracán, tormenta, (o) tempestad” (Strong H5591). Esto nos indica de un movimiento muy fuerte de aire. Ya que el aire solo existe en nuestro planeta, esto en sí prueba que solo la tierra tiene los componentes que fueron usados para llevarse a Elías a otro lugar de la misma tierra.

¿A Dónde fue Llevado Elías?

Para entender a dónde fue llevado Elías, debemos recordar una promesa que Dios hizo a Israel. El Eterno le dijo a Su pueblo que mientras ellos fueran fieles, Él no los dejaría (Josué 1:5). Dios siempre tuvo al menos un profeta ministrando la nación. Este fue el caso aún después que Israel se dividiera en dos reinos. Después que la división ocurrió, Dios comisionó a Elías para que fuera profeta de Judá, mientras que su discípulo Eliseo permanecería como profeta en Israel. Por lo tanto, él fue llevado en un torbellino a otro lugar dentro de la región de Judá, para servir como profeta a las tribus del sur. Este hecho se ve claramente por las cartas que Elías envió a los líderes de Judá, mucho después que él fuera levantado por un torbellino.

Después que la nación se hubiera dividido, prácticas nocivas paganas fueron adoptadas por Judá. Jezabel llevó al rey Acab por mal camino y su hija se casó con el rey de Judá. Influencias paganas de dispersaron a través de toda la región, llevando a las tribus del sur a una apostasía profunda. Como resultado, Dios instruyó a Elías, para que amonestara a estos líderes malos. El cronista documentó estos hechos, estableciendo que Elías mandó una carta al nieto del rey Acab, Joram quien sustentaba el trono. Sin embargo, como sus corruptos antecesores, Joram no escucharía:

Además de esto hizo lugares altos en los montes de Judá, e hizo que los moradores de Jerusalén fornicasen tras ellos, y a ello impelió a Judá. **Y le llegó una carta del profeta Elías**, que decía: El Eterno, el Dios de David tu padre, ha dicho así: Por cuanto no has Andado en los caminos de Josafat tu padre, ni en los caminos de Asa, rey de Judá, sino que has andado en el camino de los reyes de Israel, y has hecho que fornicase Judá, y los moradores de Jerusalén, como fornicó la casa de Acab; y además has dado muerte a tus hermanos, a la familia de tu padre, los cuales eran mejores que tú: He aquí que el Eterno herirá tu

pueblo de una grande plaga, y a tus hijos y a tus mujeres, y a toda tu hacienda; Y a ti con muchas enfermedades, con enfermedad de tus entrañas, hasta que las entrañas se te salgan a causa de tu persistente enfermedad. (2 Crónicas 21:11-15).

Por los detalles mencionados en esta carta, es evidente que hechos vergonzosos y malvados, de los que Elías escribió, ya habían ocurrido. La enfermedad profetizada que llegaría al rey Joram, lo atacó algunos años después que haya recibido la comunicación de Elías. Esto prueba que la carta fue escrita aproximadamente diez años después que el profeta fuera depositado en otro lugar por el torbellino. Aunque fue removido de su servicio a la casa de Israel, Elías seguía viviendo en la región y continuaba siendo el profeta de Dios en la casa de Judá.

Este documento histórico es una evidencia irrefutable de que el profeta no fue transformado a un ser espiritual, y que no fue al tercer cielo. En lugar de eso, él continuaba en el área de las tribus del sur y continuó sirviendo a Dios en la tierra como Su profeta a Judá.

El Elías que Vendrá

Otro par de versículos que algunas veces confunde a las gentes, se encuentran en el libro de Malaquías. En el capítulo cuatro, el profeta escribió acerca del tiempo del fin, diciendo:

He aquí, yo os envío a Elías el profeta, antes que venga el día de Eterno grande y terrible. Él convertirá el corazón de los padres a los hijos, y el corazón de los hijos a los padres: no sea que yo venga, y con destrucción hiera la tierra. (Malaquías 4:5-6).

Aquéllos que creen que Elías fue llevado al tercer cielo, piensan que estos versículos anticipan que Dios lo enviará de regreso aquí a la tierra antes de la segunda venida

de Cristo. Sin embargo, el Elías del Antiguo Testamento no es el hombre a que se refiere Malaquías. De hecho, Cristo habló de esta misma profecía en Mateo 17, donde Él describe la obra de Juan el Bautista, como una primera parte del cumplimiento de la profecía de Malaquías.

Entonces sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Por qué dicen pues los escribas que es menester que Elías venga primero? Y respondiendo Jesús, les dijo: a la verdad, Elías vendrá primero, y restituirá todas las cosas. Mas os digo, que **ya vino Elías**, y no le conocieron; antes hicieron en él todo lo que quisieron: así también el Hijo del hombre padecerá en manos de ellos. Los discípulos entonces entendieron, **que les habló de Juan el Bautista**. (Mateo 17:10-13).

Juan el Bautista no fue el profeta del Antiguo Testamento, sin embargo, él fue una figura, un tipo de Elías, que solamente cumplió en parte la profecía de Malaquías. Para apoyar esta verdad, consideremos la conversación entre un ángel y el padre de Juan el Bautista que sucedió antes del nacimiento de Juan.

Mas el ángel le dijo: Zacarías, no temas; porque tu oración ha sido oída, y tu mujer Elisabet te parirá un hijo, y llamarás su nombre Juan. Y tendrás gozo y alegría, y muchos se gozarán de su nacimiento. Porque será grande delante de Dios, y no beberá vino ni sidra; y será lleno del Espíritu Santo, aun desde el seno de su madre. Y a muchos de los hijos de Israel convertirá al Señor Dios de ellos. Porque él irá delante de Él con el espíritu y virtud de Elías, para convertir los corazones de los padres á los hijos, y los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo dispuesto. (Lucas 1:13-17).

Un ángel de Dios, declaró plenamente que Juan el Bautista nacería antes que Cristo y que vendría en “el poder y espíritu de Elías”. Esto no significa que Juan fuera Elías, sino que era un hombre que tendría la misma inspiración divina del profeta del Antiguo Testamento. De hecho, Juan fue confrontado por los escribas y fariseos quienes, como muchos en la actualidad, mal interpretaron los escritos de Malaquías:

Y le preguntaron: ¿Qué pues? ¿Eres tú Elías?
Dijo: No soy. ¿Eres tú el profeta? Y respondió:
No. (Juan 1:21).

Juan declaró que él NO era el Elías del Antiguo Testamento, además de esto, Juan dijo que él NO era el profeta profetizado que vendría antes del fin de la humanidad. Sin embargo, él tenía el mismo espíritu de poder que había guiado a Elías. Su ministerio se dirigía al verdadero Dios, y Juan fue llamado para un propósito similar.

Después que Juan el Bautista fuera asesinado. Cristo hizo claro que Juan fue un tipo de Elías. Sin embargo, el Salvador también dijo que: “Elías vendrá primero, y restituirá todas las cosas.” (Mateo 17:11). Por medio de estas palabras, el Mesías declaró que habría otro individuo al cual el Padre enviaría en el espíritu y el poder de Elías. Así como Juan el Bautista fue el precursor de la primera venida de Cristo, otro individuo va a anunciar poderosamente la segunda venida del Mesías. Este futuro Elías, va a proclamar poderosamente el evangelio y va a volver los corazones de la gente a la fe de sus antiguos padres Abraham, Isaac y Jacob (Malaquías 4:6).

Como Juan el Bautista, el profeta Elías esta muerto en este momento. ¡Él no está en el cielo! Él está muerto en su tumba esperando la resurrección de los fieles siervos del verdadero Dios.

Nadie ha Ascendido al Cielo o Visto a Dios

Cristo declaró plena y llanamente que solamente hay un individuo en toda la humanidad que ha ascendido al cielo

de Dios. Consideremos Sus simples y plenas palabras explicando esto:

Y nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del hombre, que está en el cielo. (Juan 3:13).

Este versículo no es ambiguo o simbólico. La declaración del Salvador es directa. Ningún hombre, excepto Cristo, ha estado en el cielo. Además de estas palabras tan claras, Cristo también dijo que:

No que alguno haya visto al Padre, sino aquel que vino de Dios, éste ha visto al Padre. (Juan 6:46).

El apóstol Juan reitera esta verdad cuando él escribió:

A Dios nadie le vio jamás: el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le declaró. (Juan 1:18).

Si Enoc o Elías se hubieran ido al cielo, ellos, ciertamente habrían visto a Dios el Padre. Si este fuera el caso, ambos, Juan y Cristo serían mentirosos, el Mesías hubiera pecado, y nosotros no tendríamos Salvador. Y aún el hijo de Dios, y el apóstol al cual Jesús amó, declararon que “nadie ha ascendido al cielo,” y “Nadie ha visto a Dios ¡jamás!”

Moisés, realmente quería ver a Dios y solamente se le fue permitido ver su espalda (Éxodo 33:22:23). Ezequiel vio una semejanza de Dios en Su trono siendo movido por increíbles seres espirituales (Ezequiel 1:26-28). El apóstol Juan atestiguó a Cristo en una visión (Apocalipsis 1:13-16). Jacob dijo “Porque he visto a Dios cara a cara y mi vida ha sido preservada” (Génesis 32:30). Sin embargo, debe ser entendido que Jacob se estaba refiriendo a un encuentro con un ser divino que se le apareció como un hombre. En estos encuentros, la gente solo ha visto Su espalda o una visión de Dios. Ellos no vieron a Dios en toda Su gloria. Esto se debe a que una manifestación completa del Creador ante los ojos de

los seres humanos no es posible. Dios hizo claro esto cuando le dijo a Moisés:

Dijo más: No podrás ver mi rostro: **porque no me verá hombre, y vivirá.** (Éxodo 33:20).

Cuando la Biblia dice que Moisés habló con Dios “cara a cara”, esta es simplemente una expresión que significa que Moisés habló a Dios directamente como un amigo (Éxodo 33:11). Además, Cristo dice que Él fue el Dios del Antiguo Testamento que habló con Moisés (Juan 8:58; Éxodo 3:14). La Biblia claramente establece que Cristo es el único ser que jamás haya ido al cielo y estuvo cara a cara con el Padre. Aún el rey David, que ha sido profetizado que regirá sobre todo Israel durante el periodo milenial de Dios, no fue llevado al cielo (Jeremías 30:9; Ezequiel 37:24; Oseas 3:5). Como el apóstol Pedro declaró:

Varones hermanos, se os puede libremente decir del patriarca David, **que murió, y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta del día de hoy...** Porque **David no subió a los cielos;** empero él dice: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra. (Hechos 2:29-34).

Los apóstoles fueron llamados por Dios para ser futuros reyes y sacerdotes. Pero, esta recompensa tan trascendental todavía no llega. Cristo hizo esto muy claro cuando les dijo que ellos no lo seguirían en Su ascensión en este tiempo.

Hijitos, aun un poco estoy con vosotros. Me buscaréis; mas, como dije a los Judíos: **Donde yo voy, vosotros no podéis venir;** así digo a vosotros ahora. (Juan 13:33).

Solo nuestro Salvador ha ascendido al cielo. Sin embargo, los santos algún día se levantarán para encontrarse

con Él en el aire y solamente entonces los que hayan sido fieles podrán visitar el lugar de residencia de Dios. (1 Tesalonicenses 4:17). Esta es una verdad innegable que fue entendida por un gran hombre de fe – Moisés.

La Transfiguración

La Biblia nos habla de otro hombre que fue tomado por Dios. Esto ocurrió después de haber andado por 40 años en el desierto, cuando Israel finalmente estuvo cerca de la Tierra Prometida. Como dice la Biblia.

Y subió Moisés de los campos de Moab al monte de Nebo, a la cumbre del Pisga, que está enfrente de Jericó: y le mostró el Eterno toda la tierra de Galaad hasta Dan, todo Neftalí, y la tierra de Efraín y de Manasés, toda la tierra de Judá hasta la mar occidental; el Neguev, y la campiña, la vega de Jericó, ciudad de las palmas, hasta Zoar. Y le dijo el Eterno: Esta es la tierra que juré a Abraham, a Isaac, y a Jacob, diciendo: A tu simiente la daré. Te la he hecho ver con tus ojos, mas no pasarás allá. Y murió allí Moisés siervo del Eterno, en la tierra de Moab, conforme al dicho del Eterno. Y lo enterró en el valle, en tierra de Moab, enfrente de Bet-peor; y ninguno sabe su sepulcro hasta hoy. (Deuteronomio 34:1-6).

Dios no llevó a Moisés a otro lugar donde continuara viviendo, en lugar de eso, Dios le permitió morir en Moab, pero se llevó su cuerpo para sepultarlo donde solo Dios sabe. Pero, ¿Por qué escondió el cuerpo de un fiel hombre muerto?

El que lo haya escondido fue hecho para que la gente de Israel no llegara a adorar la tumba de Moisés, idolatrar sus huesos, o crear reliquias religiosas de sus restos. Recuerde que Israel construyó un becerro de oro y proclamó “una fiesta para el SEÑOR”, poco tiempo después de haber dejado Egipto (Éxodo 32). Sabiendo de lo que el pueblo era capaz al ser influenciado por la idolatría. Satanás quería que el cuerpo de

Moisés estuviera disponible (Judas 9). Como sea, Dios escogió mantener su tumba escondida previniendo lo que pudiera ocurrir.

De estos relatos históricos, podemos estar seguros que Moisés murió. Miles de años después, Mateo escribió que Cristo fue transfigurado ante tres discípulos, quienes presenciaron una visión de Moisés y Elías hablando con el Salvador. El apóstol escribió:

Y después de seis días, Jesús tomó a Pedro, y a Jacobo, y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto: Y se transfiguró delante de ellos; y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos fueron blancos como la luz. Y he aquí les aparecieron Moisés y Elías, hablando con él. (Mateo 17:1-3).

¿Podrían estos versículos estar diciéndonos que Moisés y Elías, son ahora seres espirituales y que ellos literalmente bajaron del cielo para hablar con Cristo sobre la tierra? Absolutamente ¡NO! Este hecho fue el cumplimiento de algo que Cristo había profetizado antes, que se encuentra escrito en el capítulo anterior. El Salvador dijo:

De cierto os digo: hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del hombre viniendo en Su reino. (Mateo 16:28).

Seis días después, Cristo fue transfigurado ante Pedro, Jacobo y Juan. Lo que estos hombres vieron, fue una visión. Estos tres discípulos, no vieron a Moisés y a Elías como seres espirituales vivientes. La visión no fue real. Por esta razón el Salvador tuvo que traerlos a la realidad. Como el apóstol escribió:

Entonces Jesús llegando, los tocó, y dijo: Levantaos, y no teman. Y alzando ellos sus ojos, a nadie vieron, sino a solo Jesús. (Mateo 17:7-8).

La trasfiguración NO fue una aparición real de Moisés y Elías. Aunque haya parecido real a los discípulos, fue una proyección imaginaria hecha por Dios para describir una verdad específica. Cristo va a regresar y cuando lo haga, Él levantará a Moisés y a Elías para que sean sus consejeros íntimos. Por esta razón el Salvador les dijo a estos hombres que “No dijeran a nadie de esta visión, hasta que el Hijo del Hombre fuera levantado de entre los muertos” (Mateo 17:9). Esta visión en particular fue dada como evidencia de que Dios algún día, va a levantar de entre los muertos a Sus siervos escogidos, y ellos van a gobernar con Cristo por 1000 años (Apocalipsis 20:6).

Moisés, Elías y Enoc, no están en el cielo, tampoco ya son seres espirituales. Ellos están en sus sepulcros esperando una futura resurrección de los santos (Hebreos 11:39-40).

Los Humanos No Tienen una Alma Inmortal

La razón principal por la que mucha gente cree que ellos van al cielo cuando mueran, es a causa de una falsa enseñanza que empezó poco tiempo después de que el primer hombre y la primera mujer fueran creados. Dios les dijo a Adán y Eva que si lo desobedecían a Él, ellos morirían. Satanás mintió y le dijo a Eva exactamente lo opuesto.

Entonces la serpiente dijo a la mujer: “No moriréis;” (Génesis 3:4).

Desde ese tiempo hasta esta fecha, la falsa enseñanza que los humanos tienen un alma inmortal en un cuerpo físico, ha sido propagada por casi todas las religiones. Por siglos ha sido enseñado que cuando morimos, nuestra alma queda libre y se va ya sea al cielo o al infierno. Esta falsa doctrina continúa, aunque Dios hizo perfectamente claro que no tenemos ninguna forma de inmortalidad. Veamos lo que dijo Pablo:

El Bienaventurado y solo Poderoso, Rey de reyes,
y Señor de señores; ***El único que tiene***

inmortalidad, que habita en luz inaccesible. (1 Timoteo 6:15-16).

Un catalizador para esta falsa doctrina de un alma inmortal, viene de una equivocada creencia acerca de lo que el alma en realidad es. Muchos piensan que la palabra “alma” se refiere a una fuerza de vida espiritual, que de alguna manera es independiente, pero que vive dentro del cuerpo humano. Ellos creen que esta entidad genera su propia energía que sustenta la vida, y cuando el cuerpo muere, se mantiene viva. Sin embargo, las Escrituras indican que “alma”, simplemente se refiere a un ser viviente, un ser mortal. Veamos el primer uso de esta palabra en la Biblia.

Formó, pues, el Eterno Dios al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz sopló de vida; **y fue el hombre un alma viviente.** (Génesis 2:7).

La Concordancia Exhaustiva de Strong de la Biblia, dice que la palabra “alma”, es la palabra hebrea *nefesh* y significa “una creatura que vive, que respira” (H5315). En otras palabras, un *alma*, es simplemente un ser físico que es susceptible a morir. Como dicen las Escrituras.

He aquí que todas las almas son mías; como el alma del padre, así el alma del hijo es Mía; **el alma que pecare, esa morirá.** (Ezequiel 18:4).

Aunque la humanidad es especial y apartada de todo el resto de las creaturas en el planeta, cuando se refiere a alma, no somos diferentes de los animales. Como Salomón escribió:

Porque lo que le sucede a los hijos de los hombres, también le pasa a los animales: **como mueren los unos, así mueren los otros**; y una misma respiración tienen todos; ni tiene más el hombre que la bestia: porque todo es vanidad. (Eclesiastés 3:19).

Ningún ser humano tiene un alma inmortal. Sabiendo esto, podemos entender la verdad acerca del cielo. Aunque el tercer cielo de Dios, es un lugar literal. Cristo es el único ser mortal que ha muerto y ascendido a el (Juan 3:13). Siendo este el caso, ¿Que ha pasado con toda aquella gente que vivió fielmente de acuerdo a la ley de Dios?, ¿Todos los seres humanos morimos?

Todos Estos Murieron

El autor de Hebreos, describe las vidas difíciles de muchos fieles. Pongamos atención a lo que específicamente se nos dice acerca del presente estado de estos santos.

Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido las promesas, sino mirándolas de lejos, y creyéndolas, y saludándolas, y confesando que eran peregrinos y advenedizos sobre la tierra. (Hebreos 11:13).

La Biblia nos dice que gente como Enoc, Noé, Abraham, Isaac, Elías, Jacob y Moisés ¡están muertos! No dice que algunos o que uno de ellos no murió, sino que dice que “todos murieron”. Ninguno de ellos ha sido transformado a un ser espiritual y ¡ninguno ha ido al cielo! La promesa de salvación no ha sido recibida, y no se va a cumplir hasta la resurrección de los muertos, como las Escrituras establecen:

Y todos éstos, aprobados por testimonio de la fe, no recibieron la promesa; proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen perfeccionados sin nosotros. (Hebreos 11:39-40).

¿Cuál es la promesa? Es la “esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no puede mentir, prometió antes de los tiempos de los siglos.” (Tito 1:2). Es un lugar en el Reino eterno de Dios. (Apocalipsis 1:6). Cristo no ha regresado y esta promesa no ha sido dada todavía. Ninguno de estos individuos ha sido transformado a seres espirituales. Los

patriarcas y héroes de la fe, están en sus tumbas, esperando por dicha transformación.

Nosotros podemos estar seguros que Enoc no fue llevado al cielo para caminar al lado de Dios. Elías no fue transformado a ser espiritual y Moisés no sigue vivo en la actualidad. Estos hombres y todos los que han muerto, están en sus sepulcros, esperando el tiempo cuando sean resucitados. (1Corintios 15:52; 1Tesaloniscenses 4:16; Apocalipsis 10:7; 20:5).

La Muerte – un Tipo de Sueño

Pablo escribió que las cosas de Dios pueden ser entendidas examinando la creación física. (Romanos 1:20). Esto indica que el plan de Dios para la humanidad se está cocinando dentro de la misma fábrica del proceso de vida. Uno de estos procesos esenciales es nuestro ciclo de dormir y despertar. Lo que la mayoría no se da cuenta es que hay una relación espiritual entre dormir y morir, despertarse y la resurrección. De hecho, la Biblia repetidamente declara que cuando una persona muere, se compara como si estuviera durmiendo y cuando se despierta, representa como si fuera resucitada.

Por ejemplo, le Nuevo Testamento, nos cuenta la historia de un hombre llamado Lázaro, quien se enfermó gravemente y murió. Cuando Cristo se dio cuenta que su amigo ya no vivía, habló a Sus discípulos y dijo:

“Lázaro nuestro amigo duerme; mas voy a despertarle del sueño.” Dijeron entonces sus discípulos: Señor, si duerme, se sanará. ***Mas esto decía Jesús de la muerte de él:*** y ellos pensaron que hablaba del reposar del sueño. Entonces, pues, Jesús les dijo claramente: ***“Lázaro está muerto”***. (Juan 11:11-14).

Lázaro murió, pero Cristo dijo que estaba durmiendo. Después de viajar por cuatro días al lugar de su tumba, el

Salvador despertó Lázaro al levantarlo de entre los muertos. (Juan 11:17-45).

Esta correlación entre dormir y morir se encuentra en muchos otros versículos. Como otro ejemplo. Daniel fue un profeta que entendió este concepto bíblico y escribió:

Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua. Y los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan justicia a la multitud, como las estrellas para siempre jamás. (Daniel 12:2-3).

Dios diseñó el ciclo de dormir y despertar en el cuerpo humano por muchas razones. Uno de sus principales objetivos es revelar Su plan divino. Refleja un destino que espera a toda la humanidad. Considere las similitudes entre la muerte y el sueño – la resurrección y el despertar.

¿Cómo se siente cuando estamos durmiendo? No se siente nada. Después que nos dormimos, no nos damos cuenta de las cosas que suceden a nuestro alrededor. Es como oprimir el interruptor y todo sentido de tiempo se pierde hasta que despertamos. Hasta entonces nos damos cuenta de las horas que han pasado. Aunque hay funciones cerebrales que continúan trabajando, a menos que estemos en algo como “medio dormidos”, no nos damos cuenta de nada hasta que despertamos. Puede ser comparado como una computadora que ha sido puesta en estado de reposo. Se apaga con todas sus funciones en reposo. Cuando es sacudida o se le despierta, la máquina esta lista para reanudar sus funciones donde se le dejó en reposo como si no hubiera pasado tiempo.

Es lo mismo cuando despertamos cada mañana. Cuando nuestra conciencia es despertada o revivida, no sabemos cuánto tiempo estuvimos durmiendo. Si no fuera por la luz del sol o que veamos un reloj, pareciera como si muy poco tiempo hubiera pasado.

Así también es la muerte. Cuando el cuerpo deja de funcionar, el botón de la vida se apaga. Perdemos la conciencia y nuestro proceso de pensar para. Cuando nuestra resurrección llegue, va a parecer como si no hubiera pasado el tiempo. Para mucha gente, décadas, siglos y aún miles de años habrán pasado. Ellos resucitarán a vida sin darse cuenta de lo que ha pasado desde que ellos murieron. El único conocimiento que ellos van a tener es el que ellos tenían antes de su muerte. Como lo dijo el sabio Salomón en sus escritos:

Porque los que viven saben que han de morir: ***mas los muertos nada saben...*** También su amor, y su odio y su envidia, feneció... Todo lo que te viniere a tu mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el sepulcro, adonde tú vas, no hay obra, ni industria, ni ciencia, ni sabiduría. (Eclesiastés 9:5-10).

También el salmista David habló de esta verdad cuando escribió:

No confiéis en los príncipes, Ni en hijo de hombre, porque no hay en él salvación. Saldrá su espíritu, regresará a la tierra: ***En aquel día perecerán sus pensamientos.*** (Salmos 146:3-4).

La Biblia revela que no hay sentido de vista, de olfato, gusto, oído, tacto o actividad cerebral, después que el cuerpo ha dejado de funcionar. Los muertos permanecen en un estado de suspensión hasta que Dios los resucite. Cuando el botón de la vida vuelva a ser encendido, ¿Cuáles van a ser los pensamientos de aquéllos que sean resucitados?, ¿Van a recordar los años en que su cuerpo reposaba descompuesto en la tierra?, ¿Van a recordar siglos de confinamiento en un ataúd o tumba?, ¿Van a estar conscientes de todo el tiempo que han pasado enterrados? NO. Como al despertar de una noche de sueño, se va a sentir como si ellos acabaran de morir y despertaron segundos después. Esta verdad inspiró a apóstol Pablo a escribir.

Tampoco, hermanos, queremos que ignoréis ***acerca de los que duermen***, que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, ***así también traerá Dios con él a los que durmieron en Jesús***. Por lo cual, os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no seremos delanteros a los que duermen. (1 Tesalonicenses 4:13-15).

Los muertos están esencialmente durmiendo y van a permanecer en este estado de inconsciencia hasta que “el mismo Señor con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero” (1 Tesalonicenses 4:16).

Nuestro ciclo de dormir y despertar señala hacia este futuro evento. En ese tiempo, la gente escogida por Dios va a ser cambiada para ser como Cristo (Filipenses 3:21; 1 Juan 3:2). Van a ser entonces levantados para encontrarlo a Él en el aire. Solo entonces ellos van a poder ascender al cielo. Después de esto, van a regresar y establecer el Reino de Dios sobre la tierra como asistentes personales del Rey de reyes y Señor de señores. (Apocalipsis 20:1-6).

La Promesa de Cristo al Criminal

Un versículo muy popular usado para propagar la idea que la gente se va al cielo cuando muere, se encuentra en el libro de Lucas. Cuando relata que Cristo fue clavado en el madero, el médico documentó una conversación entre Jesús y dos criminales que estaban crucificados junto a Él.

Y uno de los criminales que estaban colgados, le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros. Y respondiendo el otro, lo reprendió, diciendo: ¿Ni aun tú temes a Dios, estando en la misma condenación? Y nosotros, a la verdad, justamente padecemos; porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos: mas éste ningún mal hizo. Y dijo a Jesús: “Acuérdate de mí

cuando vengas en tu reino". Entonces Jesús le dijo: ***"De cierto te digo, que hoy estarás conmigo en el paraíso"*** (Lucas 23:39-43).

La respuesta de Cristo a las palabras del segundo malhechor indica dos cosas. Primero, el criminal entendió que Jesús era un hombre inocente que no merecía ser puesto en el madero. Segundo, él se dio cuenta que sus propios crímenes merecían tal castigo. Esto nos indica que verdaderamente estaba arrepentido de su pecado y reconoció a Cristo como el Salvador y como tal, él le pidió a Cristo que lo recordara en la próxima vida.

Jesús conoció el corazón de este hombre y le perdonó sus pecados. Luego Él le dijo palabras de enorme esperanza. Le dijo al criminal que iría a un lugar llamado "paraíso". Muchos creen que esto indica que el criminal inmediatamente sería llevado al cielo para estar con el Mesías después que muriera. Tal suposición es declarada a pesar del hecho que el cielo jamás se menciona en este versículo. En cambio, la palabra usada por Cristo fue "paraíso"

La palabra traducida como "paraíso" es *paradeisos* que significa "un jardín, bosque, huerto o Edén" (Strong G3857, H6508). Cuando consideramos las muchas profecías con respecto al futuro gobierno milenial de Cristo y como va a haber una restauración de todas las cosas de la tierra (Hechos 3:21). "Paraíso" se refiere a la tierra cuando sea restaurada a la manera en que Dios originalmente la había diseñado. Será un verdadero Jardín del Edén. (Isaías 35). Por lo tanto, Cristo no se estaba refiriendo al cielo en lo absoluto. Él se estaba refiriendo al futuro Reino que Dios va a establecer sobre la tierra. (Jeremías 23:5; Apocalipsis 5:10; 11:15).

Otra mal interpretación viene del mal uso de la puntuación. Muy poca puntuación estaba en uso por aquellas sociedades en la cual los manuscritos originales fueron hechos. De hecho, los eruditos están de acuerdo que los libros del Nuevo Testamento, no contenían ninguna puntuación hasta que copias de ellos fueron hechas en el segundo siglo d.

C. La puntuación se desarrolló dramáticamente cientos de años después al mismo tiempo que copias de la Biblia cristiana fueron hechas. La coma, que después fue puesta en el comentario de Cristo, ha desviado a un gran número de individuos. De hecho, es muy probable que el lugar actual de esta coma, fue escogido específicamente para crear la idea que los individuos mueren y van inmediatamente al cielo. Note cuidadosamente como este hecho en Lucas 23:43, se lee con la coma en su lugar actual, y luego como debe ser entendido en su lugar apropiado y recordemos que la traducción misma ha sido cambiada para “dar una idea más clara”:

“De cierto, te digo, hoy estarás Conmigo en el paraíso”

“De cierto, **te digo hoy**, estarás Conmigo en el paraíso”

En lugar de decirle al criminal que hoy estará con Él en el paraíso, Cristo solo está diciendo esta palabra “hoy”, de una manera como cuando nosotros decimos: Hoy te estoy diciendo, que nadie muere y se va inmediatamente al cielo.

La Ascensión de Cristo

Cristo le enseñó a sus seguidores, que debían seguir sus pasos. Esto significa que el camino a la vida eterna es un camino abierto por el Salvador (Mateo 16:24; 19:21; Juan 14:6). A causa de esto, muchos creen que cuando mueren, ellos van a ascender al cielo, así como Jesús lo hizo. Sin embargo, la Biblia indica que no es así.

La situación del Mesías fue extraordinaria. Nadie excepto Cristo ha ascendido al cielo jamás. (Juan 3:13). Además de esto, la resurrección de los fieles escogidos de Dios, todavía no ha ocurrido, como vemos en lo que dijo Pablo:

Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho. Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también

por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adam todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados. Mas cada uno en su orden: Cristo las primicias; **luego los que son de Cristo, EN SU VENIDA.** (1Corintios 15:20-23).

Pablo dijo que los elegidos que estén muertos van a ser resucitados a la venida de Cristo. Ya que el Salvador no ha regresado a esta tierra, aquéllos que son Suyos no han resucitado todavía. Nadie ha ascendido al cielo y nadie lo va a hacer hasta que el Mesías venga en todo Su poder y gloria (1Tesalonicenses 4:16-18). Hasta entonces, todas las personas que mueran, están durmiendo en sus sepulcros.

Ausente en el Cuerpo, Presente con el Señor

Otro versículo mal entendido, viene del apóstol Pablo quien compara nuestros cuerpos físicos a un deseado estado de inmortalidad. Pablo escribió:

Mas el que nos hizo para esto mismo, es Dios; el cual nos ha dado la prenda del Espíritu. Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo, que ***entre tanto que estamos en el cuerpo, peregrinamos ausentes del Señor***; (Porque por fe andamos, no por vista;) Mas confiamos, y más quisiéramos partir del cuerpo, y estar presentes con el Señor. (2 Corintios 5:5-8).

Porque Pablo comparó la existencia corporal a la espiritual, muchos piensan que estamos “en el cuerpo” o “presentes con el Señor”. Estas personas creen que es una o es la otra, sin un estado de suspensión entre la una y la otra. Pero ¡esto NO es lo que Pablo dijo!

El versículo cinco indica que Dios da a aquéllos que Él llama de Su espíritu. Esto es un adelanto –una promesa- de lo que está por venir. Esto también está referido como una prenda del Espíritu (2 Corintios 1:22). Por esta garantía,

nosotros tenemos confianza sabiendo que mientras estemos en la carne (“estemos en el cuerpo”), y por lo tanto no en la presencia de Dios (“ausentes del Señor”), tenemos la certeza que nosotros en algún momento estaremos “ausentes del cuerpo y presentes con el Señor” El tener el Espíritu morando en nosotros nos asegura esto.

Estos versículos no quieren decir que hay un estado constante de existencia donde estamos, ya sea vivos en la tierra o con Dios en el cielo. No indica que no hay un lapso de tiempo entre ambos –un sueño de la muerte. De hecho, la Escrituras no dicen lo opuesto. Los muertos están durmiendo y van a ser resucitados solamente después que Cristo haya regresado.

A pesar de los muchos versículos explicando esta verdad, algunos siguen manteniendo esta falsa doctrina de cuando morimos, inmediatamente vamos al cielo. Otro par de versículos mal entendidos utilizados para apoyar esta tradición de hombres, se encuentran en otra carta de Pablo a la Iglesia de Filipo. El apóstol escribió:

Porque para mí el vivir *es* Cristo, y el morir *es* ganancia. Mas si el vivir en la carne, esto *me será para ganancia de la obra*, no se entonces que escoger; Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo el deseo de partir, y estar con Cristo, lo cual es mucho mejor: Empero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros. (Filipenses 1:21-24).

Muchos leen este versículo y concluyen erróneamente que Pablo creía que podía morir e inmediatamente estar con Cristo. Ellos creen que estos versículos indican que él podría estar vivo en esta tierra o muerto y con Cristo. No está diciendo esto.

Debemos reconocer el significado de “los dos” estados de los cuales Pablo está hablando. Esto es fácil de entender al examinar su declaración inicial cuando dice: “Porque para mí **el vivir es** Cristo, y **el morir es** ganancia” Aquí vemos que las

dos opciones son vivir o morir. En otras palabras, Pablo está diciendo que no sabe cuál escoger o cuál prefiere. Vivir, con Cristo viviendo en él, o irse (morir) y estar en paz. Por un lado, estar vivo le permitía tener a Cristo viviendo en él, guiándolo e inspirándolo. Por otro lado, el morir es ganancia, significa que su obra y sufrimiento llegaban a su término. Pablo dice que sentía “gran presión por ambas opciones” Sin embargo, él admite que permanecer en la carne era de más valor o importancia para aquéllos que servía en Filipo.

Además, Pablo claramente entendió la relación entre dormir y muerte. El apóstol sabía que el dormir resultaba en la pérdida de pensamiento consciente, y como los mismos resultados vienen con la muerte. Por lo tanto, Pablo reconocía que después que él muriera, al instante próximo de su despertar, sería el tiempo cuando Cristo levantara a los santos de entre los muertos y en ese momento, Pablo estará con el Salvador. Cuando esto finalmente ocurra, se va a sentir como si no hubiera pasado tiempo desde su muerte. Por esto es que Pablo deseaba, que la persecución y el dolor terminaran. Él quería ir a dormir y despertar en la resurrección.

Despertar en la Resurrección

El dormir señala la muerte y el despertar prefigura una resurrección. Cuando este monumental evento se lleve a cabo, los fieles van a ser levantados como seres espirituales incorruptibles e inmortales, como Pablo lo dice:

He aquí, os digo un misterio: Todos ciertamente no dormiremos, mas todos seremos transformados. En un momento, en un abrir de ojo, a la final trompeta; porque será tocada la trompeta, y los muertos serán levantados sin corrupción, y nosotros seremos transformados. Porque es menester que esto corruptible sea vestido de incorrupción, y esto mortal sea vestido de inmortalidad. Y cuando esto corruptible fuere vestido de incorrupción, y esto mortal fuere vestido de inmortalidad, entonces se

efectuará la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte con victoria. (1Corintios 15:51-54).

Pablo también escribió que Dios es el único ser que tiene inmortalidad en este momento (1Timoteo 6:16). Ya que los versículos anteriores indican que los santos algún día poseerán el atributo divino, podemos ahora ver claramente que nadie, excepto Cristo, ha sido resucitado y por consiguiente ha ido al cielo.

El patriarca Job, fue otro de los hombres justos que sabía que él moriría y entendió que estaría en su sepulcro hasta que Dios lo resucitara. Hasta entonces, él sería transformado a espíritu y vivir de nueva cuenta. Job dijo:

Si el hombre muriere, ¿volverá a vivir? Todos los días de mis días señalados esperaré, hasta que venga mi cambio. (Job 14:14).

Tal es el caso para todo hombre o mujer que haya vivido en la historia de la humanidad. Nadie muere y se va al cielo en este tiempo. Todos debemos esperar hasta el tiempo de los escogidos de Dios antes que nosotros seamos transformados en seres espirituales y podamos ver Su cara. La Biblia claramente enseña que los muertos van a ser resucitados un tiempo después. (Apocalipsis 20; Ezequiel 37; Lucas 11). El apóstol Pablo declaró plenamente la verdad en un poderoso sermón señalando:

Esto empero te confieso, que conforme a aquel Camino que llaman herejía, así sirvo al Dios de mis padres, creyendo todas las cosas que en la ley y en los profetas están escritas; Teniendo esperanza en Dios ***que habrá una resurrección de los muertos, así de justos como de injustos, la cual también ellos esperan.*** (Hechos 24:14-15).

A pesar de las verdades obvias establecidas directamente de la Biblia, miles de millones se adhieren a la

falsa doctrina acerca del cielo. Un incontable número siguen creyendo en una transferencia inmediata de esta vida a la siguiente. Docenas de denominaciones predicán dogmáticamente esta falsedad, es decir, predicán una opinión establecida como algo verdadero, y al hacerlo, ellos ignoran completamente el verdadero propósito de nuestra existencia.

La verdad acerca del cielo nos debiera inspirar a trabajar incansablemente para ser parte de la resurrección de los justos. Debería motivar a todo el mundo a temer a Dios, guardar Sus mandamientos, y hacer cualquier esfuerzo para ser uno de los pocos escogidos que van a ser resucitados para reinar con Cristo en el Reino de Dios (Apocalipsis 20:6).

La Recompensa de los Salvos no es el Cielo

El cielo no es el lugar que los humanos van a heredar en el futuro. Cuando la resurrección final se lleve a cabo, los malvados van a ser quemados en el lago de fuego. Los justos vivirán eternamente, pero su recompensa final no es morar en el cielo. Dios va a deshacer, a eliminar este universo físico y crear nuevos cielos y tierra. Después de esto, Él traerá la Nueva Jerusalén a la tierra donde los salvos morarán para siempre con Él. Como Dios se lo reveló a Juan:

Y vi un cielo nuevo, y una tierra nueva: porque el primer cielo y la primera tierra se fueron, y el mar ya no es. Y yo Juan vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y el mismo Dios será su Dios con ellos. Y limpiará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y la muerte no será más; y no habrá más llanto, ni clamor, ni dolor: porque las primeras cosas son pasadas. Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas. Y me dijo:

Hecho es. Yo soy el Alfa y el Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré de la fuente del agua de vida gratuitamente. El que venciere, poseerá todas las cosas; y yo seré su Dios, y él será mi hijo. Mas a los temerosos e incrédulos, a los abominables y homicidas, a los fornicarios y hechiceros, y a los idólatras, y a todos los mentirosos, su parte será en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda. (Apocalipsis 21:1-8).

Este será un tiempo maravilloso, cuando todos los fieles de todas las épocas les sea dada vida eterna. Esa vida va a ser con Cristo y Su Padre, pero no en el cielo donde ahora moran ellos.

Cristo está preparando un lugar para nosotros (Juan 14:2-3). Esta es la Nueva Jerusalén. Este lugar futuro será la sede para el Reino espiritual de Dios. Ese es el destino trascendental de aquéllos que sean salvos.

Aquéllos que no sean encontrados en el libro de la vida, serán borrados de toda existencia –para nunca volver. Aquéllos cuyos nombres se encuentren en este libro, serán transformados en incorruptibles y vivirán para siempre en el Reino de Dios, como Cristo lo dijo:

Bienaventurados los mansos: porque ellos recibirán la tierra por heredad. (Mateo 5:5).

La Iglesia de Dios Eterna ofrece una gran variedad de libros y folletos diseñados para ayudar a la gente a tener un mejor entendimiento de la Palabra de Dios, Su plan para con la humanidad y el destino del universo. Algunos de los títulos que puede revisar son:

El Destino De Satanás

Entendiendo la Marca de la Bestia

La Pura Verdad acerca del Día de Año Nuevo

La Pura Verdad Acerca De La Cruz

La Pura Verdad Acerca de las Resurrecciones

La Verdad Acerca De Halloween O Noche De Brujas

La Verdad Acerca del Diezmo

La Resurrección No Fue En Domingo

Llaves Para El Entendimiento De Apocalipsis

El Maravilloso Significado de los Dias Santos de Dios

Lo Inmundo Y Lo Limpio

La Iglesia de Dios Eterna
PO Box 80248
Billings, MT 59108
eternalcog.org